

**INSPECTORIA SALESIANA**

***“SAN PEDRO CLAVER”***

***Santafé de Bogotá ~ Colombia S.A.***



**LUIS MARIA  
YARA FELIX**

**Salesiano Coadjutor**

**1923**

**1991**





**"LUIS, YO TE BAUTIZO EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y DEL ESPIRITU SANTO..."**

así el 26 de septiembre de 1923, en Coyaima (Tolima), el presbítero Honorio Ospina, recibió en la Iglesia Católica, al segundo de los hijos del hogar humilde y bueno de Felipe Yara y Carlina Felix, nacido el 15 de agosto del mismo año.

Sus primeros años transcurrieron alegremente como los de todos los niños de provincia en esa época, ambiente de sanas costumbres, ejemplar comportamiento de los mayores, espíritu de trabajo y de servicio y honradez en la palabra dada o compromiso adquirido. Los deberes religiosos eran observados rigurosamente bajo la tutela de los padres y el catecismo parroquial le daba una tónica especial al ambiente de toda población. Allí Luis encontró la proyección de las enseñanzas de su hogar y así, a los siete años se acercó a la primera comunión en compañía de muchos niños del pueblo. En 1936 recibió el sacramento de la Confirmación, el cual marcó en su vida una notoria devoción al Espíritu Santo.

A los 23 años después de sus estudios de primaria ingresó al Aspirantado salesiano de Mosquera y al término del año 1947 presentó al P. Emilio Rico su petición para pasar al noviciado. En su petición, ya el joven Yara expresaba el anhelo por la santidad: "deseo salvar mi alma y la de otros, por medio de la oración y del sacrificio, confío en la ayuda de Dios y de María Auxiliadora..."

Durante el tiempo del noviciado en 1948 se ocupó de los quehaceres de la casa y por conocimientos que tenía, colaboró en la preparación de los alimentos. Se distinguió por su actitud piadosa, ejemplar trato para con los demás, espíritu deportivo y alegre... había que verlo en las horas libres cuando acudía a la capilla y se sumía en fervorosa oración. Desde ese entonces sus intervenciones en las conferencias fueron célebres, pues no podía quedarse con dudas acerca de lo que escuchaba. El 18 de enero de 1949 emitió sus votos en la primera profesión como salesiano coadjutor. Aquel día lo vivió con profunda espiritualidad y fue el punto de partida de su entrega generosa a la vida salesiana.

La Casa de La Ceja (Antioquia), fue el primer campo de apostolado. Esta Casa era un incipiente aspirantado aún en construcción y desde luego con incomodidades y privaciones. Todo ello lo superó el Señor Yara con una gran disponibilidad y ejemplar espíritu de sacrificio. Para él su preocupación principal, era cumplir lo mejor posible con su oficio en la Cocina y luego salir a jugar con los aspirantes en un campo aún pedregoso pero que se llamaba ya, "campo de foot ball". En el juego, decía el señor Yara con mucho acierto, "uno conoce el carácter de los niños y los puede ayudar". Esa fue una faceta de su vida como educador y buen religioso. Nunca faltó a la visita ante el Santísimo Sacramento después de los recreos. Esta experiencia suya fue de gran beneficio personal y de estímulo para cuantos pudimos compartir con él aquellos años de vida salesiana.

El 18 de enero de 1952, en Mosquera, renovó sus votos temporales y el 4 de diciembre de 1954 hizo su profesión perpetua en el Porvenir. Desde ese día se llamó Luis María.

Su Director, el P. Angel Bianco así se expresó en el acta de admisión: "joven de buen espíritu, ejemplar en la observancia religiosa, obediente y piadoso". Allí permaneció hasta cuando en el año 1958 fue enviado como Sacristán Mayor a la Parroquia del Niño Jesús en Bogotá. Su misión, la cumplió a cabalidad y allí inició una fervorosa campaña vocacional entre los niños acólitos, esta iniciativa y preocupación apostólica la mantuvo siempre y en las casas por donde la obediencia lo iba conduciendo en la realización de su vocación. De allí pasó a Tunja donde por espacio de siete años prestó sus servicios en el Santuario del Señor de la Columna, fue testigo y participó activamente en la construcción del Templo y en los programas y campañas de la parroquia.

Tuvo singular delicadeza en el trato con las gentes, pero especialmente manifestó su preocupación por la preparación de los niños a la primera comunión. Gozaba mucho con la participación en los deportes, así fuera con los mayores quienes por razón de su estatura le ganaban todo partido o competencia deportiva.

Después se desempeñó como encargado del Centro Juvenil, en Duitama y Proveedor en el Centro Don Bosco. En 1969 tuvo oportunidad de recibir un curso de Cultura Religiosa en la Universidad de la Javeriana, que luego lo complementó con participación en Conferencias, Cursillos, Congresos Misionales como el COMLA III y el COMLA IV. Esta modalidad informal de capacitación en disciplinas tan específi-



cas, le dieron oportunidad de sostener ciertos puntos de vista sobre eclesiología que por la época eran controvertidas y cuestionadas por la evolución natural de consideraciones doctrinales. Para él la persona y autoridad del Santo Padre fueron consideradas prioritarias en toda conversación. Dios le concedió el don de saber asimilar ciertos principios doctrinales y de manejarlos con delicada reverencia y seguridad. Su alegría era contribuir a dilucidar conceptos o presentar los propios, para dar oportunidad a mayor clarificación y precisar la verdad. Se distinguió por su interés en el campo de la pastoral educativa. Así pasó cuatro años en Bucaramanga como profesor de Catequesis y como tal, también en el Vicariato del Ariari, cinco años en la Casa del Joven Obrero (Instituto Técnico de Cundinamarca) hasta cuando regresó a fines del año 1988 a la Parroquia del Niño Jesús, Veinte de Julio. De nuevo con los niños Acólitos y con los de Infancia Misionera. Uniformado como ellos, alba, y pañueleta amarillo y blanco, participaba en ceremonias, procesiones, congresillos y en toda clase de actividades.

Esa Pastoral infantil la atendió con singular dedicación y siempre con la satisfacción apostólica en el alma y la sonrisa y alegría en su semblante. Había algo de no se qué de atractivo espiritual que acogía sin dificultad a los niños, así lo dice la Escritura... "como la gallina acoge a sus polluelos". Era la acción del Señor que se complace en los humildes. En la oración de Comunidad, no dejaba escapar ocasión para implorar luces del Espíritu Santo sobre los religiosos e invitar a aceptar la voluntad de Dios.

En sus confidencias personales dejaba escapar sus desilusiones por no haber aprovechado mejor el tiempo y formulaba exhortaciones para que los "sacerdotes fuéramos más sacrificados, humildes y más comprensivos con los demás"... Su salud se vió asediada por diferentes malestares que en repetidas ocasiones lo obligaron a quedarse en la cama, tomar medicamentos y someterse a tratamientos rigurosos. La Comunidad estuvo siempre atenta a prodigarle toda clase de cuidados según la exigencia de los males. En diciembre de 1990, fue trasladado temporalmente a la Parroquia de María Auxiliadora en Mosquera en busca de mayor quietud, pero su enfermedad lo obligaba a acudir a los Centros hospitalarios. Ya en Enero del año en curso, se agravó y fue llevado a la Clínica de Marly por indicación del Médico. Allí nos dejó uno de los más bellos testimonios de su resignación cristiana, así se expresa uno de sus sobrinos: "En su enfermedad él convirtió su dolor en oración y siempre estuvo dando gracias a Dios por todo, porque él decía que ya había cumplido su labor en la tierra y que el

Señor lo estaba llamando, todo ésto lo dijo mientras pudo hablar”.

Al amanecer el día 22 de Enero dejó de existir nuestro querido hermano Luis Yara. Entregó su alma al Señor como un tributo de una vida llena de oración y de sacrificios como ya lo había expresado en su petición para entrar al noviciado. La noticia se difundió rápidamente por toda la ciudad y por toda la Inspectoría.

Los funerales se celebraron solemnemente en la Parroquia del Niño Jesús en medio de tristeza por la ausencia del hermano, del amigo, del maestro y de alegría porque una corona más ceñía la Congregación en la eternidad. Sus restos mortales fueron sepultados en Purificación (Tolima) por petición de sus familiares y feligreses del lugar. Allí acudió como testimonio de fidelidad y de cariño, el último rebaño de su pastoreo espiritual, los acólitos del Santuario del Niño Jesús. Uno de ellos le dio el último adiós en medio de cánticos, sollozos y lágrimas por la partida de quien se ganó el cariño de los niños, su memoria y su recuerdo. Adiós Señor Yarita le dijeron todos chicos y grandes, como en vida lo llamaron muchas veces. El Párroco de Purificación sintetizó brevemente su sentimiento de admiración diciendo: “conocí a un hombre de Dios, sencillo y servicial”.

El Señor Luis María Yara Félix es otro de los salesianos que pasa a la eternidad dejando un recuerdo muy grato por su humildad y sencillez y que nos invita a vivir en la unidad de la oración, como comunión de hermanos con la esperanza de encontrarnos todos en la bienaventuranza del amor.

Pbro. Rodrigo A Díaz V.

Datos para el Necrologio

COADJUTOR LUIS MARIA YARA FELIX nacido en Coyaima (Tolima) COLOMBIA el 15 de Agosto de 1923. Murió en Santafé de Bogotá el 22 de Enero de 1991 a los 68 años de edad y 42 de profesión religiosa.



